

## En el país de los ciegos...

Es más que probable que sepas cómo termina el refrán, y te aseguro que has utilizado este u otros similares para expresar el punto de que, quien tiene un mínimo de conocimiento en medio de muchos que no lo tienen o que no se preocupan por usarlo, es como quien sabe las operaciones fundamentales de las matemáticas, y llega a una ciudad donde ni siquiera hay escuelas: es el rey o reina de los números.

Cuando era niño, mi padre siempre me recordaba que debía leer, de múltiples fuentes y áreas del saber, para no pasar por ignorante cuando alguien dijera alguna teoría o diera algún dato; aunque siempre me ha gustado leer, esto lo comprendí mejor cuando fui madurando. Si no sabemos si alguien está diciendo lo correcto o no, pecamos por ignorantes por no saber, porque no podremos siquiera identificar si dice la verdad, y mucho menos debatir o abundar sobre el tema con nuestra propia opinión. Al respecto, ¿sabías que muchas personas, empresas y autoridades gubernamentales hacen justamente eso? Se valen de la ignorancia de la mayoría sobre temas específicos, nos venden “gato por liebre”, y muchos repiten fielmente que “comieron liebre”.

Mi reflexión de hoy es incentivarte a la lectura, a la investigación, a escudriñar las cosas. En adición, que sepas buscar (cuidado con la web, hay mucha basura y mentira al alcance de muchos), que tengas pensamiento analítico y crítico, es decir, las mentiras, falsedades o verdades a medias, tras someterse a investigación crítica, terminan flaqueando o desmoronándose; por el contrario, las verdades se reafirman.

El conocimiento se empieza a alcanzar quitándonos la venda de los ojos.

[Jesús dijo] Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

**Juan 5:39**